



El Monumento de Fray Camilo

6847P3

Todos los años, en febrero, los periodistas, especialmente los viejos, peregrinan hasta un pequeño túmulo que se levanta en el Parque Forestal para rendir homenaje a Camilo Henríquez, padre de la prensa chilena. Se pronuncian emotivos discursos. Algunos, oradores, un tanto igenuos, se refieren a la postergación a que están relegados quienes dan su vida al servicio de las noticias y de las bondades del prójimo. Señalan que muchos nombres, hoy de alto coturno, fueron elevados por la grúa romántica y heroica de los integrantes del Cuarto Poder del Estado. Esto de Cuarto Poder llenó de vanagloria a muchos cronistas y reporteros que se creyeron elevados señores de la vida pública. Jamás les pasó por la mente que, al llegar a la edad provecta, tendrían que convencerse de que la pasada de mano sobre el espinazo de que fueron objeto en los años de plena actividad no sirvió para maldita la cosa en el tramo final de sus existencias.

De todos modos, Fray Camilo Henríquez merece un monumento.

Es hora de que sus nietos, bisnietos o tataranietos en el oficio empiecen a juntar bronce, cemento, gratitud y voluntad para erigirle la estatua que merece, sobre todo hoy, que se habla de servicios de comunicaciones ultramodernos que ni siquiera soñó el Fraile de la Buena Muerte. Sobre todo hoy en que se comenta, en todos los tonos, la reforma del artículo 24 de la Ley que creó el Colegio de Periodistas. Sobre todo hoy, que se hace justicia, por lo menos en el recuerdo, a ese esforzado e incansable luchador que fue Juan Emilio Pauill. Sobre todo hoy, que hay unos trescientos jubilados que no tienen dónde caerse muertos, porque ya el mausoleo del Círculo de Periodistas está casi repleto. En él yacen colegas ilustres que cayeron cual árboles desascarados. Algun día tendrán que sacarlos para sepultar a otros.

El monumento a Camilo Henríquez debiera alzarse donde hace sesenta y ocho años —13 de septiembre de 1910, a las diez de la mañana— se colocó la primera piedra en el centro de la Plaza Brasil, mirando a Maturana y a las torres de la

Preciosa Sangre.

“Cuando quieran levantar de verdad una estatua al primer periodista que tuvo la República —aconsejaba Joaquín Edwards Bello—, tendrán que descubrir la piedra enterrada una mañana de primavera con tems moü, que dicen los franceses. La Plaza Brasil de entonces, como la veo en amarilla fotografía, seméjaba el patio grande de una casa vieja, con pocos árboles y sin flores”.

Por lo demás, el autor de “El Roto”, sin proponérselo, acaso pedía que el monumento a su colega Henríquez adomase el corazón del barrio donde un día, tras meditario amargamente, se descerrajó un balazo. Dejó un recado: “Marat, perdóname”. Debió decir: “Marat y lectores míos, perdónenme”.

Nosotros sé lo hemos perdonado.

Su jubilación no alcanzaría hoy para un par de modestos sandwiches.

(ORLANDO CABRERA LEYVA, LUN)

de Greuse, burió, 25. VI. 1978 p. 3.

El monumento de Fray Camilo [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El monumento de Fray Camilo [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)